

Retos y desafíos para las Ciencias Sociales en Colombia en el contexto contemporáneo.

Challenges for the Social Sciences in Colombia in the contemporary context

Manuel Ferrer Muñoz¹

Resumen: La presente es una reflexión en torno al acontecer social, político, económico y educativo de Colombia, en ella se ponen a consideración algunos puntos clave que sin lugar a dudas interpelarán a quienes de alguna manera, buscan algún tipo de respuesta a la incertidumbre. La reflexión se desarrolla a partir de cinco aspectos, los cuales deshilvanan el telón de fondo de los retos y desafíos de las ciencias sociales en el contexto de Colombia y Sur América.

Abstrac. The present is a reflection around the political, economic and educational social events of Colombia. it is set to consider some key points that undoubtedly will question those who somehow are seeking some response to uncertainty. The reflection is developed from five aspects, which unravel the backdrop of the challenges of social sciences in the context of Colombia and South America.

Key words: memory, justice, education, hope.

Las sombras del cuadro

“¿Cómo se sostiene una sociedad en la que todos saben que prácticamente nada funciona? Desde los teléfonos públicos que no sirven para hacer llamadas hasta los puentes que no sirven para ser usados y los funcionarios públicos que no sirven para atender a las personas y las fuerzas armadas que no sirven para defender la vida de los ciudadanos y los jueces que no sirven para juzgar y los gobiernos que no sirven para gobernar y las leyes que no sirven para ser obedecidas, el espectáculo que brindaría Colombia a un hipotético observador bienintencionado y sensato sería divertido si no fuera por el charco de sangre en que reposa”².

¹ Doctor en Filosofía y Letras, Sección de Historia, por la Universidad de Navarra (España). Licenciado en Filosofía y Letras. Universidad de Granada (España). Docente a tiempo completo en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Sede Ibarra, desde enero de 2015; Investigador de la Red de Investigadores sobre Identidades Nacionales. Docente. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Sede Ibarra.

² Ospina, William, ¿Dónde está la franja amarilla?, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1997, p. 14.

Este amargo retrato, trazado en 1997 por William Ospina, intenta caracterizar a la sociedad colombiana de fines del siglo XX, sumida en el pozo de la pobreza, la corrupción, el imperio de los cárteles de la droga, la violencia guerrillera, la desmoralización en todos los órdenes de la vida ciudadana.

Desde entonces hasta hoy, transcurridos más de quince años, algunas de las sombras de ese cuadro se han aclarado, y otras se han disipado. Pero prevalecen las razones de fondo que movieron a Ospina a dibujar un panorama tan tremendo. De ahí el sensato reciente diagnóstico formulado desde las páginas de *El País* (Madrid) por Antonio Navalón: “el arco de bóveda de las conversaciones del Gobierno [colombiano] con la guerrilla de las FARC en Cuba es encontrar la paz dentro de un marco de justicia”³. Y, desde luego, no es ése el único reto que enfrenta Colombia.

Las guerras civiles que se sucedieron desde la independencia nacional, continuadas por los conflictos de las guerrillas, nunca terminaron con el hallazgo de un espacio común de convivencia. Los privilegios de la vieja sociedad modelada durante los siglos de dominación española nunca se extinguieron, sólo cambiaron de depositarios; y la proclamada igualdad ante la ley nunca ha dejado de ser –como mucho– una bienintencionada y tímida aspiración utópica traicionada por un cúmulo inconmensurable de corrupción rampante.

El materialismo práctico de las sociedades occidentales capitalistas del siglo XX –sociedades opulentas, que sustituyeron la trascendencia por la comodidad– echó raíces profundas en Colombia y contribuyó a agrandar las diferencias entre quienes viven en la prodigalidad más insultante y quienes de todo carecen y codician abierta o discretamente las riquezas ajenas.

El culto al cuerpo convirtió a muchas de las mujeres colombianas en carne de quirófano en obsesiva búsqueda medidas ideales, de pechos descomunales, de rostros de princesas. A las niñas se les ha robado la infancia con los ridículos concursos de belleza en las escuelas, alentando neciamente su ingenuo afán de preadolescentes que las impulsa a vestir y comportarse como señoritas que aún no son. Y los jovencitos se miran en el espejo de artistas, cantantes, pandilleros o narcos: encantados de haberse conocido a sí mismos, carentes de seso y abotargados en su intelecto por una estupidez que, si no es congénita, ha sido adquirida con meritorio esfuerzo.

La indiferencia por lo que no nos atañe de modo directo nos impide fijar la vista en las necesidades de quienes se cruzan en nuestro camino. No tenemos ojos para los pobres ni para los viejos ni para los niños pequeños ni para los feos. El endurecimiento del corazón se traduce en las miradas hoscas, incapaces de percibir la emoción que causa la inocencia de los niños. Sólo miramos alrededor para asegurarnos de que nadie nos sigue con intención de asaltarnos o para contemplar con descaro a una mujer bonita o un carro lujoso, que igual da: hasta esos extremos se ha cosificado a la mujer.

³ Navalón, Antonio, “Colombia: los pilares de la tierra”, *El País* (Madrid), 8 de marzo de 2015.

Muchos de los que piden una limosna y son rechazados, aun con buenas maneras, envuelven al otro en una mirada de odio y no escamotean maldiciones en voz baja o no tan baja. Se retiran babeando insultos mientras componen la cara para la siguiente representación que, casi con certeza, terminará como la anterior con injurias proferidas *sotto voce*.

Las calles de muchas ciudades de Colombia son testigos de cruces de insultos, cuando no de golpes entre automovilistas o peatones o entre unos y otros. Quedaron relegadas al olvido las normas de urbanidad que aprendimos de nuestros abuelos, porque en la selva urbana no hay espacio para el respeto ni la cortesía.

Y después de este listado de desafueros y calamidades, ¿debe extrañar que muchos conciudadanos piensen en espacios geográficos lejanos para escapar de la pobreza, la opresión, el miedo, la prepotencia de los que mandan olvidados de su condición de servidores públicos?.

El papel de la educación

Urge, pues, movilizar las reservas de la conciencia cívica y auspiciar programas que recuperen lo que quizá fue Colombia en otro tiempo, o propicien un futuro que corte amarras con un pasado envilecido. En esa tarea de gigantes, la educación cumple un papel fundamental; pero lo grave es que los primeros educadores son los padres. ¿Y están capacitados los padres colombianos para anteponer los valores a sus comodidades?

La falta de compromiso de nuestros gobernantes con la educación, verificable de muchas maneras y a través de múltiples instrumentos, se patentiza de modo palmario en el hecho de que dejaron transcurrir noventa y un años desde que, en 1903 -al término de la Guerra de los Mil Días (¡mil días de guerra!)-, se llevara a cabo el primer intento sistemático de poner orden en el ámbito educativo: fue preciso esperar hasta la Presidencia de César Gaviria para que, en 1994, se aprobara otra Ley General de Educación.

Tampoco los logros del actual Gobierno permiten abrigar demasiadas ilusiones. Baste pensar en el nivel de la educación superior, anclado en un modelo de financiación que se sustenta básicamente en el esfuerzo económico de las familias y en la complementariedad de créditos público-privados, con la consecuencia ineludible de que sólo un muy limitado de nuestros jóvenes acceden a la universidad⁴.

¿Y los educadores? La crisis de las universidades colombianas, que muchos observadores atribuyen a la desorientada política educativa del Gobierno de Juan Manuel Santos, que posterga el conocimiento puntero, no puede separarse de la desmotivación, la incuria, el conformismo, que han conducido a muchos de nuestros

⁴ Cfr. Cáceres, Germán Paúl, “Gratuidad de la educación superior en Colombia: un debate pendiente”. *Palabras al Margen* (Bogotá), 29 de enero de 2015.

profesores a dar las espaldas a la investigación y resignarse a una actividad docente regida por procesos mecánicos, que excluye compromisos personales y se limita a la anodina transmisión rutinaria de manidos conocimientos.

Quedan muy lejos aquellos ideales plasmados en letra impresa en el artículo 5º de la ya referida Ley General de Educación de 8 de febrero de 1994, que deberían configurarse como metas del perfeccionamiento educativo: el pleno desarrollo de la personalidad; la formación en el respeto a la vida y a los demás derechos humanos; el estudio y la comprensión crítica de la cultura nacional y de la diversidad étnica y cultural del país; el desarrollo de la capacidad crítica.

La contemplación de ese paisaje desolado aporta escasos fundamentos para que se dé crédito a la aspiración expresada por el presidente de la República, Juan Manuel Santos: que dentro de diez años, en 2025, Colombia pueda presentarse como el país más educado de Latinoamérica.

Un marco de justicia

El texto de Antonio Navalón, citado al comienzo de este ensayo, que identifica como clave para la pacificación nacional el establecimiento de un marco de justicia, concluye con esta explosiva declaración: “si Santos se atreve a escriturar la tierra y a dársela a su pueblo, entonces sí habrá estallado la paz”⁵. El camino aparece desbrozado por los acuerdos alcanzados en mayo de 2013 (“Hacia un nuevo campo colombiano: Reforma rural integral”), pero la materialización de esos compromisos, evaluados en el comunicado oficial como “transformaciones radicales de la realidad rural y agraria de Colombia con equidad y democracia”, requiere una agenda jurídica ágil y la disposición verdadera de imponer el imperio de la ley en un medio que tradicionalmente se ha mantenido a su margen⁶. No en vano es comúnmente admitido que el conflicto armado colombiano hunde sus raíces en la tierra, cuya distribución constituye una de las principales causas de una lacerante brecha social, generadora de una marginalización de extensos sectores poblacionales que dio alas al descontento y al recurso a la violencia, percibida como único medio para revertir un inicuo estado de cosas.

Persiste, sin embargo, la duda de si legisladores, tribunales y operadores jurídicos, sometidos a presiones de toda índole, e incursos muchos de ellos en inveteradas prácticas de corrupción magnificadas por el desarrollo del narcotráfico, se hallan capacitados para asumir el rol que les corresponde y para colaborar con eficacia en la aspiración básica e irrenunciable de una justicia que no discrimine, y que asiente los valores de la democracia liberal en la vigencia efectiva de los derechos sociales⁷ y,

⁵ Navalón, Antonio, “Colombia: los pilares de la tierra”.

⁶ La real vigencia de un Estado de derecho reclama el reforzamiento del papel de la institución estatal, minimizada hasta el extremo por las reformas neoliberales de los años ochenta del pasado siglo, que condujeron a la despolitización y al ‘Estado mínimo’: *cfr.* Observatorio Político de América Latina y del Caribe –OPAC-, “Economía-tierras, minería y narcotráfico”, *SciencesPo*, s. f., pp. 13-14.

⁷ *Cfr.* Uprimny, Rodrigo; Rodríguez Garavito, César A., y García Villegas, Mauricio, ¿Justicia para todos? Sistema judicial, derechos sociales y democracia en Colombia, Bogotá, Norma, 2006.

de un modo insoslayable, de los derechos sociales fundamentales, concebidos como derechos a un mínimo vital para la satisfacción de necesidades básicas⁸.

La memoria del conflicto

A través de una excelente tesis doctoral de psicología social, sustentada en la Universidad Autónoma de Barcelona, Juan Carlos Arboleda-Ariza plantea el reto de “cómo olvidar recordando”, en lo que constituye una original e inteligente toma de postura ante el modo en que la sociedad colombiana ha de afrontar la presente coyuntura del hipotético fin de un conflicto que, durante más de cincuenta años, ha causado más de doscientos mil muertos. A través del análisis del discurso y del contexto socio-histórico, Arboleda-Ariza trata de desentrañar las tramas que “conectan las construcciones del pasado y los imaginarios de resolución del conflicto”⁹, propone alternativas de pacificación, y expone el papel que compete a la psicología en el complejo proceso de cicatrizar un pasado que ha dejado tras de sí tanta desolación y muerte.

En efecto, la memoria de las víctimas se presenta en las conversaciones entre el Gobierno colombiano y las FARC como el nudo gordiano que amenaza una solución de fondo en el laberinto de la búsqueda de acuerdos, y “se ha convertido en uno de los más difíciles de la negociación, tanto por la responsabilidad histórica que le cabe a cada una de las partes como por la dificultad de hacer compatibles los principios de justicia y reparación de las víctimas con la expectativa de suspensión o rebaja de penas a la insurgencia”¹⁰. De ahí el interés de otros referentes históricos —el argentino, por ejemplo— para buscar vías de entendimiento compatibles con la justicia y la dignidad de quienes vieron marcadas sus vidas por el horror del terror desatado.

Una puerta abierta a la esperanza

El telón de fondo del actual contexto colombiano en nada se parece al tétrico infierno descrito por Dante Allighieri en *La divina comedia*, a cuyas puertas, y como saludo de recepción a los condenados, podían leerse estas desalentadoras palabras: “*lasciate ogni speranza, voi ch'entrate*”.

Si son colosales los retos que plantea la compleja operación de resanar las heridas del prolongado conflicto armado de Colombia, también es cierto que la voluntad de poner término a la sinrazón encuentra auxiliares valiosos en ciencias sociales como la pedagogía, el derecho, la psicología o la historia, por sólo citar aquéllas a que hemos hecho referencia en este breve ensayo.

⁸ Cfr. Arango Rivadeneira, Rodolfo, *Derechos, constitucionalismo y democracia*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2004.

⁹ Arboleda-Ariza, Juan Carlos, *Memoria e imaginarios sociales del conflicto colombiano: desmemorias y acontecimientos, de cómo olvidar recordando*, Tesis de Doctorado, Universitat Autònoma de Barcelona, Departament de Psicologia Social, 2013, p. XI

¹⁰ Nieto López, Jaime Rafael, “La paz: ¿Referendo, Constituyente, Congreso?”, *Palabras al Margen* (Bogotá), 30 de abril de 2015.

Si el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán (9 de abril de 1948) marcó un partearguas en la historia de Colombia, que se precipitó en un conflicto permanente y enrocado, cabe albergar la esperanza de que, con el concurso de voluntades y la serena búsqueda de soluciones auspiciada por los científicos sociales, nuestro país logre ahora emprender la senda de la paz y del perdón. Hagamos nuestras las entusiastas palabras de Gaitán: “nuestras masas siempre heroicas han iniciado la marcha de la victoria y nada ni nadie será capaz de detenerla”.

Referencias

- Arango Rivadeneira, Rodolfo, *Derechos, constitucionalismo y democracia*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2004.
- Arboleda-Ariza, Juan Carlos, *Memoria e imaginarios sociales del conflicto colombiano: desmemorias y acontecimientos, de cómo olvidar recordando*, Tesis de Doctorado, Universitat Autònoma de Barcelona, Departament de Psicologia Social, 2013 [<http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/129114/jcaa1de1.pdf?sequence=1><http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/129114/jcaa1de1.pdf?sequence=1>]
- Cáceres, Germán Paúl, “Gratuidad de la educación superior en Colombia: un debate pendiente”, *Palabras al Margen* (Bogotá), 29 de enero de 2015 [http://palabrasalmargen.com/index.php/articulos/nacional/item/gratuidad-de-la-educacion-superior-en-colombia-un-debate-pendiente?category_id=138]
- Navalón, Antonio, “Colombia: los pilares de la tierra”, *El País* (Madrid), 8 de marzo de 2015 [http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/08/actualidad/1425833710_058546.html]
- Nieto López, Jaime Rafael, “La paz: ¿Referendo, Constituyente, Congreso?”, *Palabras al Margen* (Bogotá), 30 de abril de 2015 [http://palabrasalmargen.com/index.php/articulos/nacional/item/la-paz-referendo-constituyente-congresito?category_id=138http://palabrasalmargen.com/index.php/articulos/nacional/item/la-paz-referendo-constituyente-congresito?category_id=138]
- Observatorio Político de América Latina y del Caribe –OPAC-, “Economía-tierras, minería y narcotráfico”, *SciencesPo*, s. f. [<http://www.sciencespo.fr/opalc/sites/sciencespo.fr/opalc/files/Incentivos%20econ%C3%B3micos.pdf>]
- Ospina, William, *¿Dónde está la franja amarilla?*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1997.
- Uprimny, Rodrigo; Rodríguez Garavito, César A., y García Villegas, Mauricio, *¿Justicia para todos? Sistema judicial, derechos sociales y democracia en Colombia*, Bogotá, Norma, 2006.